

HEINRICH BÖLL STIFTUNG  
SERIE DE PUBLICACIONES SOBRE ECOLOGÍA  
VOLUMEN 44.5

# Cambio de Sistema en el Límite

Organizando Lecciones del Manifiesto 'Dar el Salto'  
de Canadá

Por Avi Lewis, Katie McKenna y Rajiv Sicora

Editado por la Fundación Heinrich Böll



Published under the following Creative Commons License:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0>. Attribution - You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor (but not in any way that they endorse you or your use of the work). Noncommercial - You may not use this work for commercial purposes. No derivatives - If you remix, transform, or build upon the material, you may not distribute the modified material.

Cambio de Sistema en el Límite  
Organizando Lecciones del Manifiesto 'Dar el Salto' de Canadá  
Por Avi Lewis, Katie McKenna y Rajiv Sicora  
Volumen 44.5 de la serie de publicaciones sobre ecología

Distribución Gratuita

Editor de Contenido: Gary González, Asesor de Cambio Climático Fundación Heinrich Böll para el Cono Sur/ Traducción al español texto: Vera von Kreutzbruck (VVK Studio)/ Incorporación traducción al español, gráficos e ilustraciones: Pablo Daza  
Impreso en Chile por MásGráfica Ltda  
Responsable Publicación: Ingrid Wehr, Representante Regional Fundación Heinrich para el Cono Sur

ISBN 978-3-86928-180-3

**Fundación Heinrich Böll Cono Sur**

D Avenida Francisco Bilbao 882, Providencia, Santiago de Chile | T +56 2 2584 0172  
W [www.cl.boell.org](http://www.cl.boell.org) | [@SurHbs](https://twitter.com/SurHbs) | [@FundacionHeinrichBollConoSur](https://facebook.com/FundacionHeinrichBollConoSur)

# CONTENIDOS

Introducción	7
Construyendo la Coalición	9
Cambiando los Objetivos	14
Construyendo Poder	16
Conclusión	20



# INTRODUCCIÓN

¿Cómo logramos reducir las emisiones de manera rápida, profunda y justa? En otras palabras, ¿cómo podemos usar las ideas y herramientas presentadas en este capítulo para cambiar el mundo?

Todos los que estén leyendo este texto saben que tenemos que limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 grados Celsius. Los defensores de la justicia climática están de acuerdo que para lograrlo debemos cumplir el siguiente requisito: tener movimientos populares masivos capaces de redefinir el debate público y las agendas políticas. En resumen, tenemos que cambiar radicalmente lo que se considera políticamente posible.

Pero eso es solo el primer acto. Nos encontramos en una crisis profunda y peligrosa que se está desarrollando en tiempos difíciles. En todo el mundo, los progresistas están luchando a brazo partido con una pregunta antigua que ahora está dotada de una urgencia existencial: ¿cómo podemos conseguir el poder que necesitamos para ganar sin ser absorbidos por las estructuras ante las cuales nos oponemos?

La acción climática debe ser tan potente como la gravedad de la crisis lo amerita y necesitará todo tipo de cambios transformadores simultáneos – de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo, y todo lo intermedio. Para reducir drásticamente las emisiones, necesitamos que los gobiernos se enfrenten a los intereses corporativos y redescubran su talento para la planificación económica a gran escala. Pero si queremos que este cambio sea genuinamente democrático y sensible, tendremos que crear formas sostenibles de control comunitario y de rendición de cuentas. ¿Cómo podemos avanzar hacia una transición con múltiples frentes simultáneos?

En Canadá, asumimos el reto y creamos una coalición diversa que escribió el manifiesto “Dar el Salto” (Leap en inglés) en 2015, que consiste en un plan de 15 puntos escrito por el pueblo para lograr una transición justa hacia un mundo sin la explotación de combustibles fósiles. Sabíamos que para ganar, los progresistas debían abandonar su actitud defensiva y crear una visión que propusiera un camino posible de protección del clima que *realmente* queremos – no simplemente luchar contra las políticas a las que nos oponemos.

Debido a que el 99% de los ciudadanos no define la agenda, el 1% lo hará. De hecho, sabemos exactamente qué tipo de futuro climático están planeando las élites globales. Es un futuro con enclaves protegidos para unos pocos, rodeados de crecientes zonas de sacrificio para la mayoría. Una realidad en la cual el capital le quita hasta el último dólar de las economías destructivas, tanto viejas como nuevas, y donde el caos climático que produce se intensifica cada vez más. Un mundo en donde las tecnologías de vigilancia y control social se unen para forjar el sueño de adaptar el planeta a su gusto mediante la ingeniería. Todo esto con el respaldo de gobiernos militarizados que reprimen y acumulan las víctimas.

Aún hay tiempo de cambiar el curso. Pero para poder construir movimientos sociales que tengan el poder de abrir nuevos caminos posibles, necesitamos

tener una visión de la “reducción radical de emisiones” que sea irresistible, vívida y concreta, que esté conectada con los problemas y dificultades que afectan a la mayoría de la gente en su día a día. Para ser exitosos, la transición energética debe prometer mejoras reales y continuas de las condiciones materiales de la gente alrededor del mundo.

Nuestra experiencia en Canadá ofrece varias lecciones sobre los desafíos y el potencial transformador que tiene este proceso en desarrollo.

En este ensayo recurrimos a la historia de “Dar el Salto (Leap en inglés)” para analizar cómo la construcción de coaliciones puede derribar “grupos monotemáticos” tradicionales, que con demasiada frecuencia restringen el alcance y el impacto del activismo de justicia social. Tenemos que sacar provecho del potencial que tienen estas nuevas coaliciones de transmitir imágenes positivas y detalladas del mundo que necesitamos. Es momento de poner en acción estas coaliciones para que cambien las reglas de juego de lo que se considera políticamente posible.

Aunque los documentos como el manifiesto de “Dar el Salto” están necesariamente anclados en los lugares e historias específicas en donde nacieron, pueden servir para replicar estos modelos de acción en otras políticas climáticas locales, nacionales e, incluso, hasta internacionales. Al final del ensayo explicamos cómo las iniciativas como “Dar el Salto” pueden abrir puertas hacia el poder si se complementan con otras formas de participación en la política electoral, impulsando la democracia local y ayudando a que se imponga la agenda 1,5 °C basada en principios justos.



# Construyendo la Coalición

En los años previos a la escritura del manifiesto “Dar el Salto” en 2015, observamos con admiración cómo los movimientos sociales alrededor del mundo iban sumando victorias improbables contra la industria de combustibles fósiles.

Mientras recopilábamos algunas de las maravillosas historias para el documental *This Changes Everything (Esto lo cambia todo)*, que acompañó al libro homónimo de Naomi Klein, vimos cómo surgía un patrón: se evidenciaba el poder de transformación que tenían algunas acciones en torno a ciertos “grupos monotemáticos” tradicionales. Médicos y abogados de las ciudades uniéndose a agricultores y pescadores por una causa común como el cierre de una planta de carbón en el sur de India. ONGs medioambientales, lideradas por blancos, siguiendo a líderes indígenas para bloquear oleoductos en la Norteamérica rural. Veíamos cómo se formaban alianzas que nunca habían surgido antes, que trascendían las fronteras de clase, raza, casta, lenguaje - y triunfaban.

Nos parecía que estas nuevas alianzas eran una variable nueva y significativa en la ecuación de la resistencia, y que tenía potencial para enfrentarse no solo a nuestros sistemas energéticos sino que también a otros sistemas. El argumento detrás del documental *This Changes Everything* es que la crisis climática presenta un desafío clave a la ortodoxia del libre mercado y a los valores subyacentes de dominación, extracción e individualismo. El aumento descomunal de las emisiones va de la mano con la creciente desigualdad y la supremacía blanca. Todos estos actores tienen que ser enfrentados al mismo tiempo y se trata de una oportunidad de construir un mundo mejor que se da solo una vez por siglo.

También percibimos una creciente insatisfacción en el aire que le estaba diciendo simplemente “no” a la economía extractiva. Estas luchas de resistencia son y seguirán siendo cruciales para lograr que los combustibles fósiles permanezcan bajo tierra. En Canadá, país en donde enfocamos nuestro trabajo, los organizadores estaban preguntando cada vez con más frecuencia cómo se podía articular un “sí” colectivo que ayudara a definir un nuevo sistema.

Queríamos construir una historia común sobre un futuro mejor, y elaborar la hoja de ruta para hacerlo realidad. Nos preguntamos: ¿podemos unir a los distintos movimientos para que construyan una visión del futuro que queremos, que sea genuinamente colaborativa y con bases populares?

En el 2015, tuvimos la oportunidad de dar el primer paso para hacerlo realidad. La historia del manifiesto “Dar el Salto” comienza con una reunión de varios miembros de un movimiento en Toronto en el 2015, que justo coincidió con la caída vertiginosa del precio del petróleo. Esta situación había dejado a todos en un estado de shock, el tipo de situación que a menudo se utiliza para olvidar la democracia e imponer a la fuerza políticas que favorecen a las corporaciones, cómo se explica en el libro de 2007 de Naomi Klein titulado *The Shock Doctrine (La Doctrina del Shock)*. Pero si la gente estuviese preparada, se recordara del pasado y relatara otro contexto político, los shocks podrían haberse aprovechado para lograr cambios a favor de la mayoría, concluye Klein en su libro.

En aquel entonces en Canadá, se estaba dando este tipo de situación de shock, que se aprovechó para despedir a decenas de miles de trabajadores del sector de petróleo. Durante una década, el gobierno de ultra derecha había duplicado la extracción de uno de los combustibles fósiles más sucios e intensivos en cuanto a uso de energía del mundo en las arenas bituminosas de Alberta. En ese momento el gobierno del primer ministro Stephen Harper, decidió que Canadá tenía que reestructurar toda su economía en torno a la extracción y la exportación de este commodity, a tal punto que nuestra moneda se convirtió en petrodólares en los mercados mundiales. En la actualidad, la industria no está más embriagada por el precio del barril de petróleo a US\$150, por lo que tuvimos la oportunidad de proponer un futuro económico diferente.

Además de los intereses políticos que estaban en juego, también faltaba poco para las elecciones federales de otoño de 2015. Ninguno de los partidos políticos más importantes estaba hablando sobre la crisis climática de manera significativa. Y ninguno estaba ofreciendo una visión ambiciosa e inspiradora que ofreciera un camino nuevo para la economía y las necesidades energéticas de Canadá.

Percibimos un gran apetito en el país por probar una alternativa completamente diferente, que podría ayudar a curar las heridas que venían de la época de la fundación de Canadá - infligidas por el robo de las tierras a las Primeras Naciones y la traición de los tratados y que también podría resolver la distribución profundamente desigual de la riqueza en la actualidad.

Finalmente, en mayo de 2015 invitamos a líderes progresistas, especializados en distintos temas y de diferentes regiones, a una reunión de dos días en Toronto que llamamos “Del Shock del Petróleo al Cambio Energético”. Había líderes del Primer Mundo y sindicalistas representando a los trabajadores de la industria del petróleo; una amplia gama de grupos ambientalistas, desde personas a favor de la acción directa hasta ONGs tradicionales; organizaciones de justicia alimentaria, anti-pobreza y religiosas; así como activistas que luchaban a favor de viviendas dignas y los derechos de refugiados e inmigrantes.

Les pedimos a dos personas que lideraran el encuentro: el facilitador de Detroit de justicia social Adrienne Maree Brown y el educador laboral de Toronto D’Arcy Martin. Sus experiencias y perfiles se complementaban muy bien y fueron clave para mantener el grupo unido.

En el primer día, contamos anécdotas sobre otros momentos históricos del pasado en donde diversos movimientos sociales trabajaron juntos en este país - como por ejemplo la primera ola de resistencia al acuerdo de “libre comercio” NAFTA. Usamos varias notas post-it autoadhesivas para crear una línea de tiempo de esos momentos en la pared, y escuchamos reflexiones de algunos participantes que habían vivido esos momentos de unidad.

Más tarde ese día, cambiamos de tema y empezamos a preguntarnos cómo podíamos salir de la actitud defensiva y pasar a definir la agenda política en Canadá. Tuvimos varias reuniones pequeñas por separado que forzaron a los activistas a que salieran de sus zonas de confort y que hablaran de su esperanza, sus aspiraciones, y de cómo se podría hacer realidad el tipo de sociedad en la que nos gustaría vivir.

Nos hicimos preguntas tales como: ¿qué harías en tu tiempo libre si trabajaras menos? ¿Qué significaría tener una seguridad energética en donde la comunidad local sea propietaria de las compañías de energía? ¿Cuán diferente sería el día a día, si esto ocurriese?

Fue fascinante observar cuán difícil era imaginarse la vida “si nosotros ganásemos (esta lucha)”. Es fácil imaginarse una distopía y el “sí” es un músculo que rara vez se ha utilizado en la historia del activismo de justicia social. Fue gratificante contemplar a todos esforzándose ante este reto a medida que avanzaba la tarde. Se escucharon muchas conversaciones profundas entre gente que normalmente no trabaja entre ellas.

El primer día del encuentro se habló sobre cómo podemos derribar barreras y en el segundo nos preguntamos: ¿qué nos está dividiendo? En nuestra sociedad hay larga data de luchas entre trabajadores y medioambientalistas, y entre estos dos últimos grupos contra los pueblos indígenas. Décadas de tensiones y memorias emergieron en estas discusiones. Fueron diálogos directos y, a menudo, dolorosos, aunque siempre respetuosos. Debimos aceptar la realidad de que existen obstáculos reales que dividen a nuestros movimientos, y que hay que continuar trabajando juntos para solucionarlo.

En el último día, nos movilizamos hacia el corazón del distrito financiero de Toronto para anunciar la primera colaboración del grupo: una marcha en defensa del empleo, la justicia y el clima, que se realizaría más adelante ese verano.

La idea era hacer una prueba piloto de la nueva coalición con una acción concreta. Inmediatamente después de la reunión empezamos a planificar la acción y, al final, la marcha de ese verano fue un momento clave para nosotros porque fue una de las acciones climáticas más diversas de la historia de Canadá. Marcharon juntos jóvenes indígenas, sindicalistas, defensores de la justicia para inmigrantes, medioambientalistas y activistas anti-pobreza.

También empezamos a trabajar en otro resultado de la reunión: el manifiesto “Dar el Salto” en sí mismo, que lanzaríamos más adelante con el siguiente subtítulo: “Un Llamado a Favor de una Canadá Basada en el Cuidado Mutuo y de la Tierra”. No tiene la firma de ningún autor ya que es un documento totalmente consensuado. Pero como Naomi es escritora, ella se encargó de registrar la gran variedad de conversaciones y preocupaciones que se compartieron durante los tres días, de ordenar los hilos conductores de los debates y de estructurar las demandas que fueron emergiendo durante el encuentro.

Naomi trabajó en la revisión del primer borrador para que tuviera un tono lírico y narrativo y luego pasó por un proceso de edición liderado por un grupo amplio de representantes. Durante el verano, los miembros de la coalición dieron sus respectivas opiniones; luego se pasó a la reescritura y comenzaron los intercambios y las negociaciones. Todo ello se plasmó en un documento de Microsoft Word con la función de Control de Cambios, que se debatió intensamente fuera de los márgenes del texto. Por momentos, padecimos los riesgos inherentes a la escritura colectiva, pero lo que más recordamos es que las contribuciones de la gente fueron impresionantes y reflexivas. En general, la colaboración y los compromisos que tuvimos que asumir hicieron que el documento fuera inconmensurablemente mejor.

Para el final del verano logramos obtener un resultado realmente excitante: un texto final con 15 demandas con las que todos los miembros estaban de acuerdo. Las demandas consisten en 14 poderosos “sí” y un gran “no” – un pedido, basado en argumentos científicos, de no realizar más inversiones en infraestructura para combustibles fósiles. Con respecto a los “sí”, muchos de ellos forman parte de los pilares más importantes de la política climática, como un sí a la transición rápida hacia un 100% de energías renovables, sí al reacondicionamiento para viviendas

verdes y transporte público asequible, sí a inversiones públicas masivas en infraestructuras con bajas emisiones de carbono.

Quizás un tanto inusual para un documento sobre el clima, el manifiesto comienza con un pedido a que se respete la titularidad y otros derechos inherentes del pueblo indígena en Canadá; para empezar mediante la implementación de la Declaración de la ONU sobre los derechos de los Pueblos Indígenas. El manifiesto también afirma que a medida que se vaya imponiendo el control democrático local sobre nuestros sistemas energéticos, los pueblos indígenas y “otras comunidades que viven cerca de la actividad industrial contaminante deberían ser los primeros en recibir ayuda financiera pública para instalar sus propios proyectos de energía limpia”.

El texto también pide la implementación de un “sistema agrícola mucho más localizado y ecológico”; un sistema de comercio re-imaginado que beneficie a las comunidades y no solo a las corporaciones; que se les dé la bienvenida a refugiados e inmigrantes que huyen de guerras y lugares afectados por el cambio climático, y se les otorgue “estatus de inmigrante y protección integral a todos los trabajadores”; que exista un programa nacional de guarderías infantiles; y un “debate activo sobre la introducción de un salario anual básico y universal”.

No había nada radicalmente nuevo en la esencia del manifiesto. Todos estos son pedidos que ya se han hecho hace décadas por diferentes movimientos sociales. La novedad es la configuración particular de las políticas, es decir están presentadas en un marco positivo y esperanzador y redactadas como una historia. Son mucho más que una enumeración de demandas políticas, el manifiesto “Dar el Salto” revela una narración – una imagen concreta de un futuro seguro y equitativo.

Durante el proceso de redacción de esta historia, salieron a la luz varios temas centrales:

- **Los perjudicados primero.** Las personas y las comunidades que han sido más perjudicadas por el sistema actual deberían ser los primeros en beneficiarse de las nuevas alternativas.
- **Ningún trabajador será dejado atrás.** Nadie cuyo sustento dependa de la extracción de combustibles fósiles será abandonado a su suerte en la transición energética. Esto va más allá de la ayuda financiera y la capacitación; como otras comunidades que han sufrido el impacto de la polución, estos trabajadores deben ser una prioridad a la hora de diseñar y construir una nueva economía.
- **El trabajo de cuidado es trabajo climático.** Instalar paneles solares y turbinas eólicas no son los únicos trabajos de la economía verde. Los empleos asociados a la educación, la asistencia de salud, el cuidado de niños y ancianos, así como las artes ya son en sí mismo formas de trabajo con bajas emisiones de carbono. También son el tipo de trabajos que han sido objeto de ataques durante décadas de austeridad y deben ser considerados como parte esencial de la nueva economía.
- **Los que contaminan pagan.** El dinero para pagar la gran transición está disponible. Esta es una era de riqueza privada sin precedentes – sin embargo, una respuesta a la crisis climática que sea justa necesitará de una mayor redistribución de la riqueza y del poder en toda la sociedad global. Los emisores históricos como las corporaciones de combustibles fósiles, los países industrializados ricos y el 1% global de hiper-consumistas, tienen todos una deuda climática pendiente que deben pagar de manera urgente.

# Manifiesto **Dar el salto**

Llamamiento a favor de una Canadá basada en el cuidado mutuo y de la Tierra



El salto debe comenzar por respetar la titularidad y los derechos inherentes de los cuidadores originales de estas tierras, comenzando por implementar plenamente la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*.

Las investigaciones más recientes demuestran que podríamos obtener un 100% de nuestra electricidad de fuentes renovables dentro de las próximas dos décadas. Para el 2050 podríamos tener una economía 100% limpia. Exigimos que este cambio comience ahora.



Ningún proyecto de infraestructura nuevo que nos obligue a depender del extractivismo creciente por décadas en el futuro. La nueva regla de oro para el desarrollo de energía debería basarse en la siguiente premisa: si no lo quieres en tu patio trasero, entonces no pertenece en el patio trasero de nadie.

Ha llegado el momento de la democracia energética: siempre que sea posible, las comunidades deberían controlar los nuevos sistemas energéticos. Los pueblos indígenas y otras comunidades que viven cerca de la actividad industrial contaminante deberían ser los primeros en recibir ayuda financiera pública para instalar sus propios proyectos de energía limpia.



Queremos un programa universal de construcción y reacondicionamiento de viviendas eficientes en términos energéticos, que garantice que las comunidades de menor ingreso se beneficien primero.

Queremos unir a todas las comunidades de este país. Para lograrlo necesitamos una red ferroviaria de alta velocidad cuya energía sea proporcionada por fuentes renovables y transporte público accesible. De esta forma, evitaríamos tener más autos, oleoductos y trenes que explotan. Esto no hace más que ponernos en peligro y divididos.



Queremos que se brinde capacitación y otros recursos a los trabajadores de sectores con altos niveles de emisión de carbono, para que puedan participar en condiciones plenas de una economía basada en energías limpias.

Es necesario invertir en nuestra deteriorada infraestructura pública para que pueda soportar mejor los cada vez más frecuentes fenómenos climáticos extremos.



Debemos desarrollar un sistema agrícola que sea mucho más localizado y ecológico que nos permita reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles, absorber los shocks de la oferta global y producir alimentos más saludables y accesibles para todos.

Hacemos un llamamiento para poner fin a todos los acuerdos comerciales que interfieran con nuestros esfuerzos por reconstruir las economías locales, regular las corporaciones y detener los proyectos dañinos de extracción.



Exigimos que se les otorgue estatus de inmigrante y protección integral a todos los trabajadores. Los canadienses deberían ayudar a restaurar el equilibrio de la balanza de la justicia climática recibiendo a refugiados y migrantes que llegan buscando seguridad y una vida mejor.

Debemos expandir aquellos sectores existentes que son de baja emisión de carbono como el cuidado de personas, docencia, trabajo social, las artes y los medios de comunicación de interés público. Un programa nacional de guarderías es una vieja deuda que debería saldarse.



Dado que actualmente gran parte del trabajo de cuidado—ya sea de personas o del planeta—no es remunerado y a menudo realizado por mujeres, hacemos un llamamiento para que se comience a debatir de manera intensa sobre la introducción de un salario anual básico y universal.

Dichamos que la "neutralidad" es una forma fallida de pensamiento que atenta contra la vida sobre la tierra. El dinero necesario para financiar esta gran transformación está disponible, sólo deben implementarse las políticas adecuadas para liberarlo. Eliminar los subsidios a los combustibles fósiles. Aplicar impuestos a las transacciones financieras. Aumentar las regalías de los recursos. Aumentar los impuestos a las corporaciones y a las personas de alto poder adquisitivo. Instaurar un impuesto progresivo al carbono. Reducir el gasto militar.



Debemos avanzar rápidamente hacia un sistema en el cual cada voto valga y las campañas políticas no recausen dinero de corporaciones.

Estas transformaciones forman parte de nuestro deber sagrado hacia las personas que este país ha perjudicado en el pasado, hacia las que sufrimos incesantemente en el presente y hacia todos los que tienen derecho a un futuro prometedor y seguro.

**Este es el momento de ser audaces.  
Es tiempo de dar el salto.**

# Cambiando los Objetivos

Mientras nos preparábamos para publicar el manifiesto, nuestro objetivo era que nuestras 15 demandas se introdujeran al debate principal gracias a la fortaleza y la diversidad de la coalición que se había unido para brindarle apoyo a las demandas. La coalición estaba compuesta por los líderes indígenas y del movimiento de justicia social, así como líderes políticos de todos los partidos políticos. Con el manifiesto escrito, y los autores preparados para presentarse en público, decidimos sumar un ingrediente más a la coalición: artistas, celebridades e intelectuales públicos de Canadá.

Muchas de estas figuras públicas ya habían empezado a investigar la crisis climática y a tomarse en serio la necesidad de un cambio de sistema. Cuando empezamos a buscar nuevos firmantes, decidimos acercarnos a este grupo primero y recién después a organizaciones que tal vez fueran reacias a firmar un documento controversial.

Estuvimos encantados de recibir el apoyo de la comunidad artística de Canadá, desde Donald Sutherland, Ellen Page, y Rachel McAdams, hasta Leonard Cohen, Neil Young, Feist, y Arcade Fire, así como de los escritores y poetas más reconocidos del país.

Luego, cuando contactamos a los grandes sindicatos, las ONG medioambientales y otros grupos de activistas, el manifiesto ya había logrado cierto movimiento y estaba circulando con buenos resultados de adhesión. Docenas de organizaciones prestigiosas se unieron a nuestra causa, firmando nuestro manifiesto semanas antes de su presentación.

El evento de lanzamiento contó con la presencia de numerosas estrellas y acaparó los titulares de medios de todo el país. Los periódicos más importantes de Canadá publicaron la totalidad del manifiesto, y la conferencia de prensa fue transmitida por programas de televisión tales como Entertainment Tonight y el canal de televisión público. Era evidente que estábamos generando un impacto en el debate político canadiense, pero, en ese momento, no sabíamos cuán profundo iba a ser.

No obstante, con la misma rapidez que se comenzó a debatir sobre una visión alternativa para nuestra economía y sociedad, la elite del país comenzó su campaña para destruirla.

“Es una locura”, exclamó el consejo editorial del periódico *Globe and Mail*. El diario *National Post* describió al manifiesto como un “suicidio económico”; el analista de derecha Rex Murphy lo criticó diciendo que era “un documento dogmático irracional, ultra verde y anti-capitalista”. (¡Rex, dices eso como si fuera algo malo!)

Brian Mulroney, el exprimer ministro neoliberal de la era de Reagan-Thatcher, salió de su jubilación para dar su opinión, dirigiéndose a su audiencia del mundo de negocios, y dijo que “Dar el Salto” representaba “una nueva filosofía del nihilismo económico a la que hay que oponerse y derrotar”. Brad Wall y Christy Clark, los

antiguos primeros ministros de las provincias de Saskatchewan y British Columbia, fueron igual de grandilocuentes; Clark tristemente proclamó que si el manifiesto se transformara en ley “cientos de ciudades desaparecerían del mapa inmediatamente y se transformarían en ciudades fantasma”.

Fue un bombardeo fuertísimo e increíble. Desde el lanzamiento del manifiesto “Dar el Salto” en el 2015, se publicaron cientos de columnas y páginas de opinión atacando al documento y sus promotores. Por momentos, fue difícil estar del lado del receptor. Pero también nos enorgulleció que nos atacaran algunas de las voces más regresivas y poderosas de nuestra sociedad – porque era prueba de que los estábamos sacudiendo.

Y, en definitiva, nos hicieron un gran favor. En el punto máximo de protestas, luego de semanas de ataques continuos, una reconocida empresa de investigación realizó una encuesta nacional sobre el manifiesto. Los resultados indicaron que el 52% de los canadienses conocían el manifiesto y que una sólida mayoría – entre un 50% y un 59% – de los votantes de los tres partidos progresistas canadienses apoyaba los principios del documento. Y, asombrosamente, incluso el 20% de los simpatizantes del partido conservador estaba de acuerdo con el manifiesto.

Nos habíamos propuesto cambiar los objetivos del debate político y terminamos desatando una tormenta imparable. No obstante, una vez que nos recuperamos de los ataques descubrimos que las repercusiones fueron positivas. Cuanto más difamaban las elites del país el manifiesto, malinterpretando su intención y espíritu, más pensaban los canadienses que valía la pena leer el documento y más se identificaban con el mensaje.

Desde su publicación, más de 50.000 personas han apoyado públicamente el manifiesto, y más de 200 organizaciones se unieron a la causa. Estas cifras equivalen aproximadamente a medio millón de firmas de americanos de un manifiesto de justicia climática radical en Estados Unidos – lo que es una gran hazaña.

Mientras sacudimos el debate político del país, nos dimos cuenta de que los canadienses estaban mucho más abiertos a un cambio de paradigma que lo que la clase gobernante pretende hacernos creer. Y muchos ya empezaron a trabajar arduamente para dejar de lado las prácticas habituales de la política. En el 2015, las bases del Nuevo Partido Democrático, el partido tradicional socialista de Canadá, lideró y ganó una resolución para debatir el manifiesto “Dar el Salto” a nivel local, con la intención de incluirla eventualmente en la plataforma del partido (este proceso aún está en desarrollo).

Asimismo, hubo cambios en el discurso nacional. En la elección del 2015, por ejemplo, los políticos de todos los partidos más importantes se aseguraron de expresar su apoyo a alguno de los tantos proyectos potenciales de construcción de oleoductos para arenas bituminosas. Sin embargo, solo un par de años más tarde, se eligió un gobierno en la provincia de British Columbia que había hecho una campaña en contra del oleoducto Kinder Morgan, y algunos miembros del parlamento federal fueron arrestados por protestar en contra de este proyecto. Es evidente que los objetivos están empezando a cambiar.

# Construyendo Poder

Cuando lanzamos el manifiesto “Dar el Salto”, nuestra intención era ejercer presión desde afuera de la esfera política para imponer una agenda radical de justicia climática. Además de trabajar en la creación de un nuevo conjunto de demandas también implementamos un modelo familiar que los movimientos sociales han usado con frecuencia para lograr cambios en el ámbito político en el pasado.

Desde entonces, hemos sido testigos (y protagonistas) de una rápida evolución de la dinámica de lo externo y lo interno entre los movimientos y los políticos de alrededor del mundo. El excandidato a presidente estadounidense Bernie Sanders y el líder del partido laborista británico Jeremy Corbyn lograron buenos resultados electorales gracias a que utilizaron técnicas de organización descentralizadas, inspiradas en los movimientos sociales, para promover sus manifiestos políticos de transformación. Fue una estrategia innovadora para lograr un cambio en el ámbito político, que pudo reconfigurar las relaciones entre los movimientos y sus líderes electorales.

Como ejemplo de este fenómeno, les presentamos a continuación una demanda revolucionaria pedida por activistas estadounidenses hace dos años:

*“Creemos que Estados Unidos debe liderar la búsqueda de una solución global contundente a la crisis climática. Estamos comprometidos a realizar una movilización nacional y liderar un esfuerzo global que movilice a naciones para que aborden esta amenaza en una escala jamás vista desde la segunda guerra mundial. En los primeros 100 días del próximo gobierno, el presidente convocará una cumbre con los mejores ingenieros, científicos del clima, expertos políticos, activistas y comunidades indígenas del mundo para crear un plan para resolver la crisis climática”.*

Tal vez piensas que se trata de un fragmento del manifiesto “Dar el Salto” de Estados Unidos. De hecho, fue uno de los pilares de la plataforma de 2016 del partido demócrata. La disposición fue propuesta por un grupo de seguidores de Bernie Sanders, cuándo se pusieron de acuerdo en cómo ejercer presión a la que en ese momento se esperaba fuese la nueva presidenta Clinton, para que actuara con valentía ante la crisis climática.

En un artículo de opinión publicado en 2018 en el *Globe and Mail* de Canadá, co-escrito por la asesora senior de Sanders, Becky Bond, Adam Klug y Emma Rees de Momentum UK, explican por qué piensan que el manifiesto “Dar el Salto” es inspirador y mientras lo explicaban iban compartiendo algunos de los principios más comunes de su trabajo innovador. En ambos lados del Atlántico, la premisa fundamental que se compartía era que la gente joven estaba harta de esta situación y “lista para trabajar en un cambio genuino de sistema”. Así fue cómo los organizadores decidieron poner a estas personas directamente a cargo: “Llamémosle de abajo hacia arriba, entre iguales, distribuido o descentralizado – nuestro enfoque para la

política es ofrecerles inspiración y herramientas a los votantes para que lideren la organización (del cambio) ellos mismos”.

Y, si bien se ha sacado mucho provecho de la popularidad de Sander y Corbyn, Bond, Klug y Rees también atribuyen su éxito a las plataformas radicales (o incluso más aún que a los candidatos en sí mismos). “Tanto el manifiesto de 2017 del partido laborista como la plataforma de 2016 del Sr. Sanders, rechazaron el incrementalismo y exigieron cambios en el sistema como: achicar los grandes bancos, educación gratuita de la cuna a la tumba y una movilización de emergencia en respuesta a la crisis climática. Las ideas audaces como éstas hicieron que decenas de miles de personas faltaran al trabajo en el día de las elecciones en el Reino Unido y fueran a tocar las puertas de millones de ciudadanos para que fueran a votar”.

En efecto, Sanders no solo luchó por la instauración de un sistema público y gratuito de salud, también pidió que se invirtiera US\$1 billón a lo largo de 5 años en la reconstrucción de la infraestructura estadounidense que daría trabajo a más de 13 millones de personas. En las últimas elecciones del Reino Unido, Jeremy Corbyn del partido laborista hizo un llamado para que se re-nacionalizaran las redes ferroviarias y el correo. También pidió por la implementación de un sistema verde de energía que sea “público y que rinda cuentas a nivel local”, que esté compuesto por un 60% de energías renovables para el 2030 y que se funde un Banco Nacional de Inversiones que ayude a financiar la transición.

Creemos que es imperativo que los activistas y los expertos del clima saquen provecho de este momento en los países desarrollados, que deben reducir las emisiones más rápidamente y en profundidad, y que se alineen con los movimientos políticos que están creando un progresismo popular para el siglo 21. A fin de cuentas, si algún político de un país rico logra reducir radicalmente y de manera justa las emisiones en un futuro cercano, es muy probable que llegue al poder (y se le exija rendir cuentas) gracias a movimientos populares liderados por jóvenes, como los que le dieron visibilidad a Sanders y Corbyn.

Hay que profundizar el trabajo en estos movimientos para que sean más inclusivos y diversos, y para que haya más unidad en la izquierda del espectro político. No se puede simplemente ignorar el creciente impulso que existe en la actualidad para recuperar el poder al estado y utilizarlo para, por ejemplo: redistribuir la riqueza, otorgarles la titularidad a los trabajadores, y transformar nuestra economía y sociedad para que funcionen mejor. De hecho, cuánto más dejamos sonar el tictac del reloj climático, la agenda social y económica se parece cada vez más a una lista de pendientes para prevenir una catástrofe debido al calentamiento global.

A pesar de todo, la re-aparición del socialismo democrático con representantes como Sanders y Corbyn no es la única novedad política excitante para aquellos que se interesan por la justicia climática. También estamos viviendo una época dorada del radicalismo municipal y la democracia local.

En todo el mundo, en una variedad impresionante de lugares – desde Barcelona, pasando por ciudades del norte de Kurdistán, hasta Jackson, Misisipi – la gente está construyendo instituciones locales que les otorgan poderes progresistas y recursos a sus propias comunidades. Se trata de una ola global que es tan variada como lo es su amplitud geográfica, cuyas luchas se están fortaleciendo gracias a la existencia de diversos movimientos y a convergencias ideológicas. Muchos de estos experimentos fusionan las prácticas de la democracia directa y las herramientas de la economía solidaria, como las cooperativas cuyos dueños son los trabajadores y

los fideicomisos de terrenos comunitarios. En algunos casos, sus líderes ya han sido electos en la municipalidad.

“El desdibujamiento de las fronteras entre los movimientos sociales y los gobiernos locales, reflejado en los experimentos políticos municipales, demuestran que la sociedad está pidiendo soluciones ecológicas y socialmente justas para temas que conciernen a toda la comunidad”, dice la revista *ROAR Magazine* en una de sus ediciones de 2017 sobre esta tendencia. “Poco a poco y pacientemente, los alcaldes municipales están intentando trasladar el poder de la toma de decisiones a los ciudadanos, a través de una combinación de educación política, movilización popular y reformas”.

Las instituciones locales fuertes pueden ayudar a garantizar que la acción climática mejore las vidas de las personas, ya que sirven como instrumento de control sobre los poderes centralizados, que son los responsables de llevar adelante y guiar el cambio de sistema energético social. Sabemos que depender de que el cambio ocurra desde arriba hacia abajo es inherentemente arriesgado; a medida que los gobiernos van cambiando es crucial que se vean obligados a afrontar las presiones, fortalezas y capturas de poder desde abajo para que logremos buenos resultados de arriba hacia abajo. Las victorias electorales de los progresistas también pueden ayudar a solidificar, institucionalizar y aumentar las innovaciones a nivel municipal.



Fuente: Matt Forsythe

Inspirados en los tratados que forjaron este país y que nos comprometen a compartir la tierra "mientras brille el sol, crezca el pasto y fluyan los ríos", queremos tener fuentes de energía que perduren a lo largo del tiempo y nunca se agoten ni envenenen la tierra.

Manifiesto "Dar el salto"

## CONCLUSIÓN

¿Si reducir radicalmente las emisiones es un desafío global, podrán las ciudades tomar la iniciativa? Esta es una de las preguntas centrales que estamos preguntando en todos lados donde trabajamos, particularmente desde que empezamos a trabajar como miembros de la coalición de “Dar el Salto” en Los Ángeles.

Los líderes de la coalición vienen de organizaciones de justicia medioambiental que han estado luchando a nivel local por décadas. Estas luchas comunitarias son pequeñas luces en la historia contaminada de L.A. Este proyecto en particular emergió de la esperanza y el desastre de las elecciones de 2016 en Estados Unidos.

Cuando Trump ganó las elecciones, se optó por abandonar la estrategia de emergencia climática con tintes bélicos a nivel federal. Algunos de los redactores de la plataforma de 2016 del partido democrático decidieron cambiar su táctica y pasaron de concentrarse en el ámbito federal al municipal.

En Los Ángeles, empezamos a contactar a los líderes de las diferentes comunidades y a políticos para que nos ayudaran con nuestra iniciativa de transformar a L.A. en una ciudad sin combustibles fósiles para 2025. Para hacerlo, nos basamos en nuestros principios de justicia, presentes en el proceso de transformación desde la comunidad, que se describe en el manifiesto “Dar el Salto”.

Sí, es correcto: el objetivo es que la segunda ciudad más grande de Estados Unidos tenga un sistema energético basado 100% en energías renovables en menos de 10 años. El primer paso fue la elaboración de una rigurosa hoja de ruta técnica para que L.A. pueda cumplir esta ambiciosa meta. Reclutamos a aliados de la municipalidad para que implementaran políticas que nos ayudaran a ejecutar este plan. Para otorgarle un marco de justicia climática a este proyecto electoral y regulatorio, nos sentamos a escribir el borrador del manifiesto “Dar el Salto” para L.A. con el apoyo de representantes de las comunidades que han estado luchando por mucho tiempo ya contra el racismo medioambiental.

Desde el punto de vista del proceso, el proyecto de L.A. representa una receta atractiva de construcción de poder: el pueblo crea la visión y propone las políticas a implementar; se elabora un plan técnico en diálogo con la comunidad, basado en la urgencia planteada por la ciencia climática; los políticos municipales tienen la voluntad de trabajar junto a los líderes de la comunidad; y un frente común que se compromete a hacer realidad las propuestas de la plataforma.

En esencia, el enfoque local tiene el potencial de transformarse en una estrategia nacional. El manifiesto de L.A. contempla la posibilidad de replicar y ampliar el modelo en cientos de ciudades estadounidenses en los próximos años.

Pero, a medida que este proyecto avanza con máxima velocidad, nos vemos obligados a pensar sobre uno de los elementos más difíciles de este trabajo que significa un trabajo a largo plazo: ¿qué significa realmente que las comunidades estén al frente del poder?

Mientras seguimos aprendiendo cómo responder a esta pregunta, estamos seguros de que es sumamente importante asumir el liderazgo tanto desde el punto

de vista moral como estratégico. Si uno empieza a trabajar en los lugares donde la gente está luchando entre la vida y la muerte, uno se da cuenta de que están luchando como guerreros para cambiar el sistema; la fortaleza, el compromiso feroz y la creatividad necesaria ya existe. No obstante, hay que acercarse a estos movimientos y unirse a sus luchas. No se puede esperar que ellos vengan a nosotros.

Las comunidades más afectadas por el sistema actual son las que más resistencia han ejercido y más propuestas han presentado: se trata de los grupos indígenas, la gente con otro color de piel (especialmente las mujeres), los trabajadores y muchos más. Ellos y ellas son la esencia del manifiesto “Dar el Salto” de Canadá ya que gracias a ellos/ellas comenzó el proceso de creación del documento, y también participaron en su redacción. Este factor, más que cualquier otro, fue lo que hizo tan poderoso a este documento y le otorgó legitimidad. Por eso fue tan convincente para tantos lectores de realidades muy diferentes. Por eso podemos usar megáfonos para amplificar el mensaje de manera eficiente, y por eso se mantuvo fuerte a pesar de los incesantes ataques.

Como participantes del proyecto de L.A., hemos ayudado principalmente a consolidar estos principios. Las luchas más feroces de justicia medioambiental del país están sucediendo en Los Ángeles. Una de ellas es la lucha contra la explotación petrolera urbana concentrada en los barrios pobres de color. En todos los aspectos de su enfoque, la coalición se está esforzando por poner en primera línea las luchas y aspiraciones de las comunidades urbanas; muchas de las comunidades están representadas en el comité directivo, que están realizando consultas en las comunidades y plasmando las iniciativas en mapas geográficos que serán integrados directamente en el manifiesto “Dar el Salto” de L.A.

Los Ángeles fue construido gracias al petróleo y, por consiguiente, tiene una gran responsabilidad de liderar esta transición hacia un mejor sistema. La coalición de “Dar el Salto” en L.A. cree que esto solo se puede realizar de forma holística: hay que abordar el cambio climático junto a la problemática de los sin techo, las encarcelaciones masivas, la creciente desigualdad (incluyendo los sistemas de salud y transporte), y mucho más. Pensemos en lo importante que sería que la segunda ciudad más grande de Estados Unidos liderara este tipo de enfoque integral hacia una transición justa.

No será fácil, y L.A. no logrará solucionar todo, pero creemos que el marco general – ciudades reales que se transforman en lugares de cero emisiones de carbono en menos de una década gracias a coaliciones amplias y plataformas populares – tiene mucho potencial. Y una de nuestras grandes esperanzas es que este proyecto actual, junto a nuestra experiencia previa en Canadá, pueda servir de ejemplo para que otros movimientos alrededor del mundo se animen a realizar este experimento.

Es increíblemente difícil y complejo organizar nuevas coaliciones con líderes de primera línea. Habrá momentos en los cuales el trabajo necesario de base será difícil de reconciliar con el poco tiempo que tenemos disponible para lograrlo de manera colectiva.

Sin embargo, creemos que no hay que tener miedo a tener grandes ambiciones ya que, si tenemos esta actitud, surgirá un potencial de cambio revolucionario. La acción debe estar en la primera línea, se deben encontrar los puntos en común entre las grandes crisis actuales y las soluciones holísticas tienen que venir de abajo hacia arriba.

Tenemos un mensaje para todos aquellos que estén interesados en implementar este modelo de transformación: sean valientes, recuerden que, si no hay luchas internas dentro de la coalición, entonces probablemente no sea lo suficientemente amplia. Sepan que están invirtiendo en la construcción de poder para la gente – el tipo de poder que puede desatar la urgencia, unidad y transformación que necesitamos para este momento histórico.